

¿POR QUÉ SER MIGRANTE TE CONVIERTE EN DELINCUENTE?

Con nuestros votos imbéciles

Javier Marías
Escritor



Javier Marías es autor de "Mañana en la batalla piensa en mí" y "Corazón tan blanco".
© Diario "El País", SL / Javier Marías.
Prisacom.
Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

Uno de los mayores peligros de nuestro tiempo es el contagio, al que estamos expuestos más que nunca —en seguida sabemos lo que ocurre en cualquier parte del mundo y podemos copiarlo—, y en unas sociedades en las que, además, nadie tiene el menor reparo en incurrir en el mimetismo. Y a nadie, desde luego, le compensa ser original e imaginativo, porque resulta muy cos-

tos ir contracorriente. Es el nuestro un tiempo pesado y totalitario y abrumador, al que cada vez se hace más difícil oponer resistencia. Y así, las llamadas 'tendencias' se convierten a menudo en tiranías.

Una muestra reciente de esta rendición permanente ha sido la aprobación por aplastante mayoría, en el Parlamento Europeo, de la "directiva de retorno" para los inmigrantes ilegales. Es esta una directiva repugnante, llena de cinismo y falta de escrúpulos, que a muchos europeos nos ha hecho sentir vergüenza de pertenecer a este continente.

Yo no sé con qué cara se atreverán el Gobierno y el PSOE, a partir de ahora, a proclamarse justos y democráticos y humanitarios, puesto que con sus votos propugnan que se "retenga" durante año y medio a un inmigrante ilegal

cuyo único delito haya sido entrar clandestinamente en un país europeo huyendo del hambre, la guerra y la desesperación.

Durante años se ha hecho la vista gorda con los inmigrantes ilegales. Se los ha explotado como mano de obra barata, casi gratuita, y se ha callado convenientemente que eran necesarios para nuestras economías y para que cubrieran los puestos de trabajo que los europeos —ya muy señoritos— se niegan a cubrir. Queremos que alguien recoja la basura y barra las calles, cuide de nuestros abuelos enfermos y de nuestros niños malcriados y consentidos, ponga los ladrillos de las cien mil construcciones vandálicas que han propiciado la corrupción de los alcaldes y la codicia de los promotores inmobiliarios, se ocupe de las faenas más duras del campo y limpie nuestras alcantari-

“ Se los ha explotado como mano de obra barata y se ha callado convenientemente que eran necesarios para la economía ”

llas. Nosotros no estamos dispuestos a ensuciar las manos ni a deslomarnos. Que vengan esos negros, sudacas y moros a servirnos, esos rumanos que no tienen donde caerse muertos y que se prestarán a cualquier cosa, más les vale. Les daremos cuatro cuartos y asunto liquidado. Ahora, sin embargo, nos hemos hecho muy mirados con los cuatro cuartos, porque hay 'crisis'. Hemos visto que algunos de esos

inmigrantes delinquen —como si no delinquieran algunos españoles, italianos, alemanes o franceses de pura cepa— y, contagiados por Berlusconi y sus compinches —los cuales nunca han delinquido, por cierto, no se entiende por qué tienen tantas causas abiertas que los incriminan—, empezamos a pensar que todos esos inmigrantes son unos criminales. Y, como lo pensamos, aprobamos una directiva que los convierta en tales por el mero hecho de existir y haber osado pisar suelo europeo. Se los detendrá hasta año y medio, y sin asistencia judicial, como si fueran presos de ese Guantánamo contra el que los europeos aún nos atrevemos a clamar. Mientras tanto, ese propio Parlamento, quizá en previsión de la próxima escasez de mano de obra foránea y barata, permite también que nuestra

jornada laboral alcance las sesenta e incluso las sesenta y cinco horas semanales. Algo nunca visto ni tolerado desde 1917. Y añaden hipócritamente: "según el libre acuerdo entre contratadores y contratados". ¿Libre acuerdo? Todos sabemos también lo que ocurrirá. El empleador le dirá al empleado: "Usted trabajará sesenta horas. Si no le gusta, es libre de no aceptar, pero yo no voy a cambiar mis condiciones". ¿Y qué creen que contestará el empleado, en una Europa en la que el empleo es precario y en la que se lleva decenios convenciendo a la gente de que se hipoteque de por vida para comprar un piso de mierda que habrán construido esos negros y sudacas a los que toca detener y expulsar? No me extrañaría que de aquí a poco los europeos tengan que envainarse su señoritismo y que volvamos a verlos barriendo calles, solo que durante diez horas al día, seis días a la semana. Esta es la repugnante Europa que construimos, con nuestros votos imbéciles. ■

Banda Ancha MOVIL

Internet de alta velocidad

Ahora navegar es más fácil, llévalo contigo y conéctate a internet en diferentes lugares.



Una nueva era

Claró

www.claro.com.pe infórmate al 0-801-123-23

INTERNET ILIMITADO

a sólo:

S/. **199** AL MES

Pídelo por delivery al 0-800-00200